



01. Un paseo por nuestra historia. El proyecto de 2016

Asociación Cultural Las Salinas de Cirat

El proyecto de la asociación cultural Las Salinas de Cirat del 2016 lo titulamos «**Un paseo por nuestra historia**». Con las actividades realizadas durante los días 13, 14 y 15 de agosto quisimos sumergirnos en algunos episodios tradicionales, culturales y deportivos celebrados en Cirat a lo largo de su historia, desde la más antigua hasta la más reciente, con el objetivo de continuar buscando, recopilando y compartiendo el profuso legado histórico y cultural de nuestro pueblo. De entre todas las actividades que realizamos en nuestras jornadas culturales describiremos, a continuación, aquellas que nos sirvieron para recoger información y documentación de nuestro patrimonio cultural.

Día 13 de agosto

El primer día lo dedicamos a tratar la historia más antigua de la villa. Quisimos celebrar a lo grande la apertura de la exposición «**Documentos para la historia de Cirat**» en la **torre del Conde**. Esta exposición la solicitó nuestra asociación a la Diputación de Castellón y fue inaugurada el día 13 de agosto de 2016. Consta de una serie de documentos, en formato facsímil, pertenecientes al legado histórico documental cedido por el conde de Cirat, **Alfonso Marchante y Martínez de Piñón**, en 2013, a la Diputación Provincial de Castellón.

Los documentos expuestos fueron seleccionados por la jefa del Servicio de Archivo, Gestión Documental y Publicaciones de la Diputación de Castellón, **María Jesús Gimeno Sanfeliu**.



Cartel de la exposición "Documentos para la historia de Cirat".



Exposición "Documentos para la historia de Cirat.

Están datados en diferentes siglos, desde el siglo XIV hasta el XIX y se encuentran expuestos al público, con carácter permanente, en la planta baja de la torre del Conde. Representan una valiosa muestra del pasado histórico de nuestra villa y de su antiguo condado.

Antes de la inauguración de la exposición, a modo de presentación, en el salón de plenos del Ayuntamiento, María Jesús Gimeno realizó una ponencia titulada «**Cirat: Historia y documentos**», en la que puso de manifiesto la trascendencia histórica de los documentos expuestos en la torre del Conde.

Día 14 de agosto

Este día lo dedicamos a recordar uno de los juegos tradicionales de nuestra villa como fue la **pelota valenciana**, cuya práctica disminuyó progresivamente y se sustituyó por el **frontenis**. Hoy en día, desgraciadamente, ya no se practican tanto estos deportes como en décadas pasadas y por ello quisimos dar a conocer la gran importancia de ambas disciplinas deportivas en la historia de Cirat.

En Cirat, así como en el Alto Mijares y las comarcas colindantes, había mucha afición a los juegos de pelota propios de la región valenciana. Se jugaba en la calle, sobre todo a las «largas» y a la modalidad de «*al palo*», como se llamaba aquí a la modalidad de «*galotxa*», por ser un palo y no una cuerda la referencia para el saque.

Para revivir aquella época invitamos al grupo de pelotaris del **Club Pelotari de Onda**, quienes realizaron varias partidas de exhibición de pelota a mano, en la calle donde tradicionalmente se jugaba en Cirat y, posteriormente, en el frontón municipal.

Ya por la tarde, en el salón multiusos, se organizó una charla-colquio, bajo el título «**Un rato de diversión en aquellos tiempos**», para recoger información de todo lo relacionado con la historia de estos deportes en Cirat.



Partida de exhibición de pelota a mano.

También se realizó una pequeña exposición con fotografías, equipamiento y trofeos del equipo federado **Club Frontenis de Cirat**, así como de documentación publicada en diferentes medios sobre la pelota valenciana en Cirat, que pudimos recopilar gracias a la contribución, como siempre, de nuestros vecinos.

Como introducción al tema realizamos el pase del documental «**La pelota valenciana en Cirat**», realizado con las tomas de la grabación del reportaje efectuado por el periodista **Alberto Soldado**, en 1987, para el programa «**El Trinquet**» que se emitía en Canal Nou. Este documento es un importante patrimonio audiovisual de la historia de este deporte en Cirat, contada por algunos de sus últimos protagonistas, como fueron los hermanos **Vicente y Gonzalo Sorní Suay** y **Ramón Montolío Guadalupe**. En el documental también participaron, contando sus recuerdos, **Consuelo Montolío Membrado**, hija de uno de los mejores jugadores de pelota valenciana que tuvo Cirat, que fue **Perfecto Montolío** y se recordó a **Vicente Collado, el Herrero**, como otro de los mejores. Los dos eran siempre titulares en las partidas que se realizaban contra los pueblos de alrededor, Arañuel, Montán, Montanejos, Caudiel... En Cirat se jugó a la pelota a mano en la calle hasta finales de los años 50.

También participó en el documental **Emilio Casañ** vecino de Albal, y de Cirat durante 40 años en sus temporadas estivales, quien ha contribuido muy activamente al estudio de la historia de estos deportes en Cirat, además de impulsar la práctica de los deportes de frontón en el pueblo mediante la organización de los campeonatos de frontenis infantil que se realizaban todos los veranos.

En el coloquio se puso de manifiesto la evolución de la pelota valenciana en Cirat y su tránsito al frontenis, contado de primera mano. Pudimos conocer también anécdotas a cerca de la construcción del primer frontón municipal, a principios de los años 60, en el terreno donde ahora se encuentra ubicado el salón multiusos de la localidad.

«*Antes se jugaba en la pared de la cárcel o detrás de la iglesia a la*



Coloquio.

*pelota a mano. Había mucha afición, pero no había dinero para hacer un frontón. Entonces, se juntaron los mozos del pueblo y decidieron hacer un frontón», nos contó **Francisco Barberán**.*

Consuelo Montolío Membrado nos confirmó que *«El terreno donde se construyó el frontón era de mi familia, y se cedió gratuitamente para el pueblo con la condición de que se utilizara exclusivamente como frontón. El acuerdo se firmó en Valencia, siendo alcalde don Paco. Más tarde, cuando tomó posesión como alcalde Ramón Suay, el Ayuntamiento compró a la familia los terrenos, por una cantidad simbólica».*

«Entre todos se empezó a construir el frontón. Cada uno hacía lo que sabía hacer. Se construyó con voluntarios y se hizo a jornal de villa. El suelo del frontón, si recordáis, estaba hecho a franjas. Cada uno la hizo un albañil del pueblo, uno de ellos, que recuerdo, es Ramón Peña, (Ramonico de la Engracia) que terminó de lucir el suelo para que quedara bien recto. Y así, poco a poco, se acabó el frontón», nos contó Barberán.

También se comentó que en sus inicios, por las tardes, no se cabía en el frontón. *«Entonces no se jugaba a raqueta, sino a mano, y había mucha afición. Era el centro de reuniones del pueblo. La diversión de todas las tardes, a partir de la 18 horas, hasta que se hacía de noche».*

José Luis Galiana recordó la primera vez que vio jugar a su suegro, Perfecto Montolío, ya jubilado, una partida de pelota a mano en el frontón. Este, de pareja con otro de los veteranos del pueblo, contra dos jugadores más jóvenes. Los mayores, sin moverse apenas del sitio, lograron ganar la partida a los más jóvenes: *«Donde ponían el ojo, ponían la pelota».*

Nos contaron que las primeras raquetas que llegaron a Cirat fueron posiblemente las de Francisco Barberán y Gloria Gómez allá por los años 70. Entonces las raquetas eran de madera y muy pesadas, pero se jugaba muy poco porque en el frontón *«la pelota a mano tenía preferencia y a veces, entre partida y partida, nos dejaban jugar con la raqueta».* Llegó un mo-

mento en que el juego con la raqueta adquirió más afición y entonces se producían bastantes discusiones de si se jugaba a mano o a raqueta, por lo que se estipularon unos horarios para la práctica de cada uno de los deportes: *«por la mañana se jugaba a raqueta y por las tardes a pelota a mano».*

«Para aprovechar, por las mañanas, nada más levantarnos, veníamos al frontón y jugábamos la partida. Si teníamos sed, pegábamos algún trago del botijo de agua con cazalla que nos servía de desayuno. Luego nos íbamos a almorzar todos juntos. Por las tardes era el turno de la pelota a mano, aunque en pocos años, al ir haciéndose mayores los jugadores de pelota a mano, ya no había gente para jugar y ya se jugaba también por la tarde a raqueta», nos contó Barberán.

En el coloquio también se nombró a **Gabi** y a **Juan Montolío** como algunos de los últimos jugadores de pelota a mano en el frontón de Cirat. También se recordó cuando empezaron a venir a Cirat *«los valencianos»* a pasar sus vacaciones de verano, como la época en la que más afición hubo al frontenis con grandes jugadores como a **Pepe Domingo, el Vasco, Vicente Simó, Pepe Martí** o **Emilio Casañ**, entre otros, y el primer campeonato que se jugó en 1976 contra Montanejos. Lo ganó la pareja formada por **Emilio Casañ** y **Vicente Espi**, a favor de Cirat. Se jugaba entonces con raquetas de madera y pelotas de tenis.

Y, a modo de anécdota, relataron con muy buen humor, la cantidad de pelotas de frontenis que se perdían en la huerta y de una perrita llamada Sandy, especialista en encontrar las pelotas perdidas.

En 1985 se fundó **el Club Frontenis Cirat** que estuvo activo hasta 1991. Sus integrantes fueron **Jesús Gargallo, Manolo Montolío, Benjamín Camarillas, Manuel Jareño, José Ramón Baeza**, los hermanos **Paco** y **Vicente Granell, Santiago Brun, Jose Miguel Sorní** y el capitán, **Fernando Morte**. Más tarde se unieron al equipo **Juanvi Zarzoso**, de Arañuel, y **Vicente Benedicto**, de los Calpes.

El equipo federado empezó a jugar los primeros años en segunda división, pero llegó a jugar en la primera categoría provincial contra equipos tan importantes como los de Vila-real, Castellón, Onda, la Vall d'Uixó o Artana. El Club Frontenis Cirat logró ser **subcampeón de la primera categoría provincial de frontenis en el año 1989**, final que se jugó en Vila-real contra el equipo de la Vall d'Uixó y aunque no se consiguió ganar, se recuerda con orgullo ese segundo puesto.

Juanvi Zarzoso nos contó que él estuvo en el equipo los dos últimos años y que continúa practicando el frontenis en los campeonatos que se realizan en Arañuel para las fiestas.

Rafa Julián también quiso participar en el coloquio. Rafa es natural de Lucena de Cid y nos contó que él ha sido jugador de pelota a mano toda la vida como su padre, en su pueblo, y que tuvo dejar de jugar porque al final no había con quien jugar. *«Al final, fui el último»*, concluyó con pesar.



Miembros del equipo de frontenis de Cirat.

Con esta charla pudimos conocer que el hoy desaparecido antiguo frontón de Cirat fue, desde los años 60 hasta bien entrados los 90, además del más importante centro deportivo de la villa, un centro de reunión, de diversión y de compañerismo en Cirat, recordado por todos los asistentes con mucho cariño y nostalgia. Así lo hemos querido recoger en este escrito, para que forme parte de nuestro patrimonio cultural inmaterial.

Día 15 de agosto

Comenzamos el día con la **excursión por los cuatro molinos de Cirat**. En Cirat había cuatro molinos; el molino del Pueblo, el molino del tío Périz, el del tío Chirres y el del tío Ramón. A las 9 h quedamos en la plaza de la Fuente y desde allí nos dirigimos por la carretera, que va hacia Pandiel, a visitar los primeros molinos; el molino del Pueblo y junto a él, las ruinas del molino de los Périz.

Una vez llegamos al primer molino, Ángel **Sorní** nos contó la historia del **molino del Pueblo**:

«Llega Jaime I en la época de Abu Zayd, y todo lo relacionado con las labores del campo, como molinos, almazaras, etc., lo gestionaban los moriscos. Lógicamente, al llegar los conquistadores se repartieron los territorios pero los moriscos continuaron realizando las tareas agrícolas hasta su expulsión en el siglo XVII ya que los cristianos no sabían cómo se realizaban. Tanto es así, que en el Decreto de Expulsión de los Moriscos hay un apartado donde se especifica que, en determinadas zonas, podría quedarse alguna familia de moriscos para poder enseñar a los nuevos repobladores el funcionamiento de las instalaciones y lo relativo a las labores del campo. Por ejemplo, en Cirat, hay un escrito del siglo XVIII en donde se puede leer cómo el administrador del conde le dice a este que está harto de las familias moriscas que quedan en el pueblo, porque siguen con sus tradiciones y sus costumbres, por eso sabemos que aún quedaron algunas familias moriscas en Cirat.



Ángel Sorní nos explica la historia del molino del pueblo.

Tras la expulsión de los moriscos, en el siglo XVII, el reino de Valencia se queda totalmente empobrecido y el condado de Cirat recibe dinero y ayudas para mantenerse. Durante los siglos XVII y XVIII los condes dominaban toda la zona, pero en el siglo XIX, con los problemas surgidos entre liberales y conservadores, fueron perdiendo poco a poco todo su poder y vendiendo sus propiedades, entre ellas el molino del Pueblo.

A finales del siglo XIX, Ramón Gómez compra al administrador del conde el molino y parte de la huerta y tiene jornaleros que se encargan de su explotación.

Más adelante llega la época de los avances tecnológicos y con ella la posibilidad de generar luz eléctrica. Como en el molino se genera energía mecánica debido a la caída y empuje del agua, piensan aprovechar esta fuerza hidráulica para generar electricidad y llevar luz al pueblo. Es entonces cuando el Ayuntamiento llega a un acuerdo con Ramón Gómez para comprar el molino, con lo que pasa a ser propiedad municipal. En el acuerdo se especifica que ninguna de las casas del pueblo se quedará sin luz y que el precio de esta fuera asequible para todos. Se realiza entonces la instalación eléctrica, de manera que cada casa pudo tener una bombilla para alumbrar, que se encendía desde que se ponía el sol hasta que amanecía y que se pagaba mensualmente a bajo precio. La luz eléctrica llega a Cirat en 1914. Unos años antes, Ramón Gómez también realizó los trámites para la construcción de la fuente de la plaza, en 1912, y con ella, el agua potable.

La luz llegó a ser un problema en aquella época. A principios del siglo XX se generaron rencillas entre liberales y conservadores y parte del pueblo estaba dividido. La luz del molino del Pueblo duró unos años hasta que, por problemas ajenos, pasó a fabricarse en el molino del tío Chirres, con lo que se privatizó la luz, aunque se mantuvieron las condiciones de precio estipuladas. Tras la gran riada de 1957, al inundarse parte de la huerta, Cirat se benefició de la ayuda social por ruinas que la Diputación concedió al Ayuntamiento y se construyó un transformador para mantener la potencia de la electricidad procedente de la central eléctrica de La Monzona, en



Molino de los Pérez.

la Puebla de Arenoso. Hubo unos años en los que convivieron la luz procedente de la central de La Monzona y la luz del molino del tío Chirres, hasta que llegó Hidroeléctrica, a finales de los años 50.

La edificación del molino del Pueblo, como se le conoce desde que pasó a manos del Ayuntamiento, data del siglo XVIII, pero está asentada sobre la construcción del molino morisco y después ha tenido sucesivas reformas.

Tras dejar de generar luz para el pueblo, este molino se dedicó exclusivamente a moler trigo y maíz. El último molinero que se encargó de este molino fue Joaquín Zarzoso, hasta 1978.»

El molino de los Pérez

Del molino del tío Pérez, junto al molino del Pueblo, queda su estructura exterior en pie y su interior derruido. Se utilizaba exclusivamente para moler trigo y maíz. Se encargaron del molino Manuel Izquierdo y su familia. El último molinero fue su hijo Vicente Izquierdo. Tras visitar estos molinos caminamos, a través de la huerta, hasta llegar al paraje de la fuente de la Salud, donde visitamos la fuente del Cerrito y, desde allí, nos dirigimos hacia la zona del molino para visitar las ruinas del molino del tío Chirres que da nombre al paraje.

Hicimos una pequeña parada antes de llegar al puente donde **Paco Barberán**, nieto del tío Chirres, nos contó que «El río, antes de la riada del 57, llevaba otro cauce. Iba por detrás de lo que hoy se conoce como el Ramblar, y que antes era huerta, y pegado a la montaña del Terrero llegaba hasta la fuente de la Salud, donde se ensanchaba y hacía remanso. Allí se encontraba el pozo conocido como "pozo de la Piedra del Caballo". Tras la gran riada, el río volvió al cauce antiguo, que es el mismo que lleva ahora.

Antes de la riada, la captación de agua para el molino se hacía desde el río a la altura del camino que va del matadero (antes, la zona donde está el lavadero se conocía como la del Matadero) a la fuente de la Salud. Esta era la única captación de aguas que tenía el río Mijares, legalizada por la Confederación Hidrográfica. La solicitaron mi padre y mi abuelo, y la concedieron.»



Excursión por los cuatro molinos de Cirat.

Tras esta explicación, continuamos el paseo por debajo del puente hasta el lugar donde estaba ubicado el molino del tío Chirres, junto a la actual depuradora.

El molino del tío Chirres

«Esto es lo que queda del molino del tío Chirres. Era una construcción grande, donde había vivienda también.

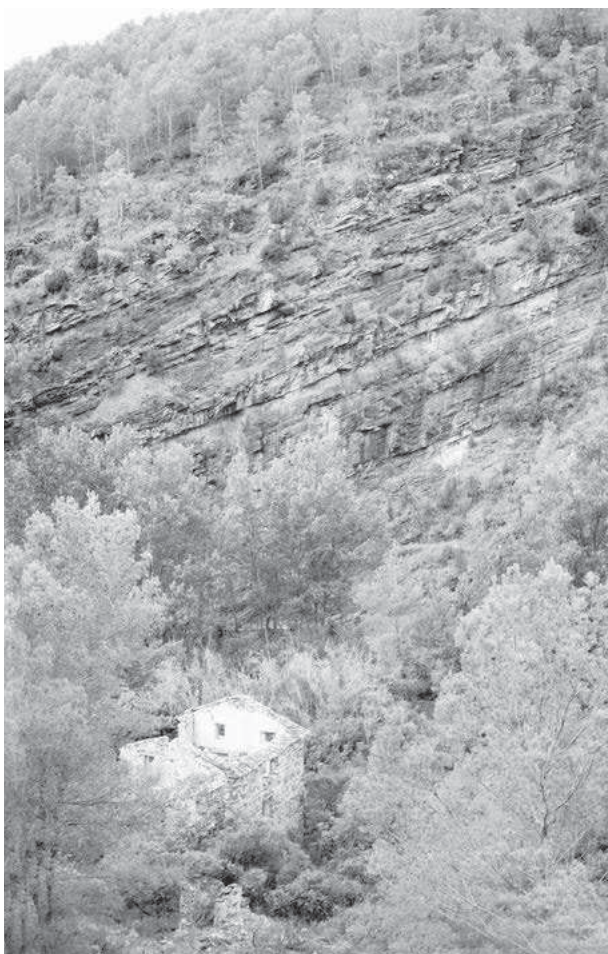
Cuando mi abuelo se hizo cargo de la luz del Ayuntamiento, esta se hacía aquí con una dinamo, que generaba corriente continua con la consiguiente pérdida de tensión. Más tarde se sustituyó el generador de corriente continua por un alternador de corriente alterna de 110 voltios y posteriormente, al aumentar el consumo de electricidad, se amplió la instalación con dos transformadores, uno situado en el Tormo y el otro aquí mismo, en Cirat, ya que desde aquí se suministraba luz a Cirat y al Tormo», nos explicó Paco Barberán.

«Yo conocí esa dinamo y la primera turbina. La turbina era de madera y la construyó mi abuelo que también era carpintero. El molino se alimentaba por el agua que caía desde una balsa de acumulación que se construyó para ello y cuyo salto caía sobre la turbina para transformar su energía en electricidad.

Poco después, vinieron al pueblo el tío Vicente Chiva y la tía Dolores, los serradores, que montaron la serrería junto con mi abuelo. El molino se componía, entonces, de tres partes: la serrería, el molino de moler y la central eléctrica.

La serrería funcionaba con el mismo salto de agua con el que funcionaba el molino y la central eléctrica. El molino y la serrería funcionaban de día y la central eléctrica, solamente por la noche. Por un sistema manual, que se ingeniaron ellos, cambiaban el curso de la turbina para un lado u otro según convenía.

En lo referente al molino de moler, había dos piedras. Una se utilizaba para moler trigo y la otra para el maíz. Eran redondas de tres metros de diámetro y trabajadas a piqueta con unas estrías más finas o más gruesas, dependiendo de si molían trigo o maíz.



El molino del tío Ramón.



Cirat. Foto de la colección de José Luis Juan Peña.



Explicación del molino del tío Chirres.

El agua que salía del molino se canalizaba hacia la acequia que hay pegada a la montaña del pozo de Royas y que servía para regar las huertas de la Viña Vieja.

Cuando llegó Hidroeléctrica y tras bastantes problemas de pleitos por los derechos del agua, se acabó por vender a Hidroeléctrica los derechos del agua y esta cerró el complejo. La serrería se trasladó al pueblo, en la plaza de la Escuelas y poco más tarde, el administrador que hubo en Cirat barrenó el edificio y lo arrasó todo, tal como se encuentra ahora.»

El molino del tío Ramón

Después continuamos por la rambla hasta el pozo de Royas. Desde allí, al otro lado del río, se puede divisar la estructura semiderruida del cuarto molino, el del tío Ramón, rodeado por una espesa vegetación. Este molino se usaba exclusivamente para moler, y para su funcionamiento se usaba el agua que llegaba del río por la acequia que hay pegada a la montaña del pozo del molino.

Nos contaron, los más mayores que, hace 50 o 60 años, había delante del edificio una explanada y era una concurrida zona de baño, pero no recuerdan haber visto nunca funcionar ese molino. En la excursión no pudimos acceder hasta allí, ya que el acceso más fácil es por el camino que va desde el collao Blanco.

Ese mismo día inauguramos la exposición titulada «**Paisajes del entorno de Cirat**», formada por una colección de 48 fotografías en blanco y negro de paisajes de Cirat realizadas por **José Luis Juan Peña** en sus estancias de verano en los años 1966 y 1967. José Luis nació en Cirat, en 1946, y pertenece desde hace años a la Asociación Fotográfica de Viladecans y ha recibido varios premios de fotografía.

Con esta exposición se pretendió dar una visión continuada del entorno de la villa de Cirat, haciendo un recorrido lógico por sus alrededores y dejando constancia del medio rural, como los campos de cultivo, caminos, barrancos, río, etc. así como de las edificaciones anexas a la agricultura que se desarrollaba todavía hace 50 años, como los pajares, molinos, eras, almazaras, lavaderos y aserradoras.